

Vial y sus razones para omitir su firma en la mesa de diálogo

El debate sobre derechos humanos desnudó las falencias de la mesa de diálogo. La iniciativa del gobierno de Frei logró el reconocimiento uniformado a lo ocurrido, pero escasos fueron sus logros para ubicar el paradero de las víctimas. Un traspie que, incluso antes de que la mesa culminara su labor, pronosticó en privado el historiador Gonzalo Vial, uno de los miembros civiles de esa instancia (en la imagen).

Cuando en junio del 2000 la mesa de diálogo suscribió su acuerdo final, el historiador se excusó de firmar el documento. En una de las últimas sesiones pidió la palabra al titular de Defensa de entonces, Mario Fernández, y expuso sus razones. Hasta hoy persisten dudas sobre sus argumentos, ya que Vial ha mantenido silencio al respecto.

Un miembro de la instancia recuerda hoy que uno de los puntos centrales que esgrimió Vial fue que la fórmula aprobada no ofrecía incentivos para entregar información y tampoco castigos para quienes no la entregaran. Junto a los juristas Jaime Castillo y José Zalaquett, el historiador se había jugado por la creación de una nueva

figura legal, que daba un plazo a quienes tenían antecedentes sobre el paradero de los restos, a fin de que entregaran su testimonio voluntariamente. Sólo al cumplirse tal periodo, quienes se negaran cometían un delito.

En definitiva, la idea fracasó debido a las reticencias de los representantes militares.

No obstante, Vial también tenía otros argumentos para declinar, dice otro ex miembro de la mesa de diálogo. Primero, a su juicio los mecanismos consensuados tampoco iban a satisfacer a las familias de las víctimas. Y segundo, estaba convencido de que a las Fuerzas Armadas se las cuestionaría más por las omisiones que por la información entregada.

Ahora, uno de los puntos que se discuten es cómo lograr que colaboren aquellos militares que participaron en las remociones sistemáticas de cuerpos, que se ha convertido en el principal obstáculo para dar con los restos. Se trata de un tema que la mesa de diálogo abordó sólo tangencialmente, "ya que el objetivo era saber el destino final de los restos y no las circunstancias en que llegaron ahí", comenta un ex miembro.

